



Posted on Wed, Oct. 18, 2006

PUNTO DE VISTA

La Sinfónica de Miami, un programa espectacular

DANIEL FERNANDEZ
El Nuevo Herald

Con un programa espectacular abrió su temporada la Sinfónica de Miami, lo cual llenó a tope el Lincoln Theatre en su función del domingo en la noche.

Breves y sentidas palabras del director, Eduardo Marturet, dedicaron la noche y toda la temporada --la número 18-- al recientemente fallecido director y fundador de esa orquesta, Manuel Ochoa. *Fanfarre for the Common Man*, de Copland, abrió la noche con los metales a tope y la percusión en fortísimos de cuatro efes.

Luego el esperado estreno en esta ciudad del *Concierto de Bel-Air para flauta y orquesta*, de Paquito D'Rivera, en el que actuó como solista el renombrado Luis Julio Toro, quien entregó una interpretación muy sabrosa e impecable. La flauta ocupa un lugar protagónico en la música popular cubana. Son, danzón, guaracha, bolero, mambo y hasta el chachachá la tienen en un lugar distinguido. D'Rivera es heredero de una estirpe de grandes flautistas: Jorrín, Egües, Fajardo, y en este delicioso concierto ha sabido sintetizar con estructura sinfónica las distintas aventuras de su instrumento dentro de la música cubana. Tanto la orquesta como el solista lograron un acople y una identificación con la música que recibió largos y merecidos aplausos.

La segunda parte de la noche arrancó con la conocida *Rhapsody in Blue*, de Gershwin, en la que el protagónico piano estuvo a cargo del prestigioso Michael Lewin. Ya se sabe que esta obra es una de las favoritas del público por sus apasionadas cadencias y sus pasajes vibrantes, traducción del jazz a la sala de concierto. Esta ejecución también fue muy bien acogida por el público.

Luego tres obras latinoamericanas que hicieron las delicias del público. Del disco *Encantamento*, que grabara recientemente el maestro Marturet con la Berliner Symphoniker y que ha sido nominado para un Grammy, *Adiós Nonino*, de Piazzola, en versión orquestal de Bragato y el propio director. Seguidamente *Tango Cortázar*, de Juan Carlos Núñez. Dedicada al autor de *Rayuela*, se trata de una pieza ecléctica y cargada, en la que hay desde Shostakovich hasta Carlos Gardel. Finalmente, *Danzón no. 2* (que también figura en el disco), genial traducción al lenguaje sinfónico de ese baile popular por el mexicano Arturo Márquez. Sabrosísima, palpitante, casi bailable, esta obra puso al público a aplaudir de pie.

La larga ovación convenció al maestro para un *encore*, la evocadora y melodiosa *Otoño*, del popular cantante venezolano Franco de Vita, en versión orquestal de Marturet, lo que llevó la noche a buen fin con largos y merecidos aplausos. Sin duda un espectacular comienzo de temporada.

dfernandez@herald.com